

ASPECTOS DE LA FORMACION DE CLASES EN LA PERIFERIA: ESTRUCTURAS DE PODER Y ESTRATEGIAS*

James F. PETRAS**

RESUMEN: El rasgo más sobresaliente de la estructura de clases en las sociedades periféricas son los «grupos de enlace» entre el exterior y el interior. Por eso, la transición al socialismo incluye el problema del desarrollo dirigido por el estado bajo control de fuerzas revolucionarias y su organización político-administrativa, así como la desmodernización y deslumpenización. Por el contrario, bajo el neocolonialismo, el capitalismo de estado acentúa la modernización y la lumpenización y llega a antagonismos insalvables.

Introducción

En el estudio de la transformación de las sociedades periféricas hay varios factores que han merecido especial consideración debido a que históricamente, se han presentado de manera diferente que en Europa Occidental y los Estados Unidos.

El problema del análisis de las estructuras de clase en las sociedades periféricas ha sido complicado por la tendencia a derivar construcciones teóricas universales a partir de experiencias históricas particulares, ambas en términos de «lugar» en el sistema mundial como en términos de «tiempo» en el desarrollo del sistema capitalista mundial.¹ El problema del cambio histórico mundial ha sido complicado

* Traducción del inglés, Carmen Graf, becaria del IIEc.

** Profesor de Sociología de la Universidad del Estado de Nueva York.

¹ La noción de que el capitalismo puede ser reducido a la existencia del trabajo asalariado y de que los pagos no salariales definen una sociedad feudal o precapitalista ha sido primordial para una gran cantidad de estudios

todavía más por el estilo empirista estrecho de investigación que no profundiza más allá del nivel de los personajes y las instituciones, ahondando en cambio en los intrincados detalles de las decisiones sin tener ninguna idea de los orígenes, dinámicas y dirección de las amplias estructuras que dan forma al comportamiento de las instituciones y los personajes que ocupan las posiciones y toman las decisiones.²

Aparte de estos problemas teóricos y metodológicos, muchos otros aspectos de gran importancia han impedido también la comprensión de las sociedades periféricas. Entre éstos está el principal error de considerar las estructuras sociales ya sea como entes autónomos³ o como una mera extensión de las «clases metropolitanas».⁴

Una reformulación adecuada del problema debe partir de la noción de división entre lo externo y lo interno que abarque los rasgos más sobresalientes de las sociedades periféricas. Lo que es importante es la manera en que las estructuras de clase se «cruzan» entre sí y las múltiples combinaciones de simbiosis y engranaje de clases.

El problema de conceptualizar la estructura de clase conduce al problema semejante de identificar los rasgos esenciales de las sociedades periféricas y determinar la efectividad de las diferentes estrategias políticas para lograr el cambio estructural.

El procedimiento común aquí ha sido en estos casos el de extrapolar el resultado de las experiencias de occidente y recetarlos como proceso para la periferia.⁵ De ahí que las formas parlamentarias de actividad política (y sus «derivados»), en gran parte resultado histórico de la hegemonía capitalista y de la limitada lucha de clases dentro del ámbito de los países centrales en el sistema mundial, hayan sido la base de los modelos de análisis del cambio político, tanto como de las medidas de «adaptabilidad» política, «madurez», y

erróneos que desafortunadamente parten para su teorización de aspectos particulares del análisis histórico de Marx. Ver ERNEST LACLAU, "Feudalism and Capitalism in Latin America", *New Left Review*, Mayo-Junio 1971.

² SAMUEL HUNTINGTON, *Political order in changing societies* (Yale University Press, 1968) and SZYMON CHODAK, *Societal development* (Oxford University Press, 1973).

³ W. ROSTOW, *Politics and the stages of growth* (Cambridge University Press, 1971).

⁴ ANDRE GUNDER FRANK, *Capitalism and underdevelopment in Latin America* (Monthly Review Press, 1967).

⁵ REINHART BENDIX, *Nation building and citizenship* (Doubleday Anchor, 1969).

muchas otras expresiones de las preferencias ideológicas y recetas de los «cientistas» sociales.⁶

El problema fundamental a considerar en la discusión de las fórmulas políticas para la transformación no es el de la simple transferencia de un país a otro de transformaciones institucionales tomadas como productos finales de un proceso; tampoco se trata sólo del problema de colocar la experiencia histórica de un conjunto de países en una secuencia temporal o en el marco mundial.⁷ El problema fundamental tiene que ver con la muy especial cuestión de la inequidad de poder en una escala mundial y la tendencia de tales inequidades a manifestarse en la política de la periferia. Más específicamente, el problema de la transición de un sistema social a otro mediante procesos electorales y dentro de una sociedad de clases, implica que los acontecimientos y las fuerzas dentro de la nación compitan de manera libre e igual y sean independientes de la existencia de clases e instituciones exógenas, suposición que difícilmente refleja la situación general de la vida política y económica en los últimos años del siglo xx.

Si la noción de competencia electoral «libre e igual» en las sociedades periféricas es cuestionada, su extensión dentro del periodo de «transición» conlleva problemas similares. La noción de una sociedad abierta a las fuerzas competitivas implica que los principios unitarios superan a las divisiones sociales, que la representación de todas las clases sea compatible con el cambio estructural, que la negociación abierta entre el gobierno de oposición y las clases sociales sea compatible con el crecimiento y la seguridad de la nueva sociedad. Para algunos, estas proposiciones pueden ser reducidas a un par de simples fórmulas: la «transición pacífica al socialismo» y la «coexistencia de diferentes sistemas sociales».⁸ La virtud evidente de este último conjunto de ideas es su incapacidad para abordar los aspectos centrales implicados en cualquier discusión sobre la transición en las sociedades periféricas; a saber, los problemas de la supervivencia y la consolidación frente a las amenazas abiertas y encubiertas. Por el contrario, los ideólogos extrapolan los resultados finales de una revolución consolidada (coexistencia pacífica, rutinización del cambio) y los transfieren como recetas a países que comienzan la transición en situaciones en las que los cambios son aún reversibles. Las formas po-

⁶ W. W. ROSTOW, *op. cit.*

⁷ ALEXANDER GERSCHENKRON, *Economic backwardness in historical perspective*, (Harvard University Press, 1962).

⁸ Teóricos sociales soviéticos y sus colegas en los partidos italiano, francés y chileno son, entre otros, los principales exponentes de este punto de vista.

líticas y las relaciones externas en el periodo de transición son dictadas por las necesidades de sobrevivencia y consolidación bajo condiciones de intensas presiones internas y externas ejercidas por clases interrelacionadas: los problemas de la representación política y las estrategias de desarrollo se localizan dentro de estas consideraciones centrales.

Aparte del periodo de transición, los países periféricos se enfrentan al problema del desarrollo; pero tal problema (que incluye los problemas de prioridades, dirección, etcétera) puede ser confrontado sólo indirectamente o respondiendo a una pregunta anterior: ¿cuál es la naturaleza de la estructura y relaciones de clases dentro de la que tendrá lugar el desarrollo? La transformación de las clases y la consecuente revaloración de las diferentes clases darán forma y carácter al desarrollo, así como el desarrollo, de un modo u otro, dará forma a la estructura de clase resultante. La institución fundamental que da forma a las estructuras de clase y le sirve de instrumento en el proceso de desarrollo es el estado, constituido inicialmente por las fuerzas revolucionarias (ejército, movimiento, partido, etcétera) y después por su organización político-administrativa.

El problema planteado ante las sociedades revolucionarias no es meramente la toma del estado, la nacionalización de los monopolios y, en general, la socialización del orden establecido, sino desarraigar y trasplantar un orden social en descomposición —desde su sistema de valores y medios de pervivencia, hasta su estructura ocupacional— que servía a otro sistema social. Para crear las condiciones y las clases que realicen efectivamente un desarrollo socialista se necesita un proceso general de desmodernización y, en muchos casos, de deslumpenización. La forma alternativa de capitalismo de estado, aunque exhibe muchos de los rasgos externos comunes del desarrollo socialista, es en realidad la imposición de nuevas formas sobre viejas estructuras, que conduce a un callejón sin salida socioeconómico en el que las «viejas estructuras» moldean cada vez más las formas nuevas.

Modos de producción y relaciones sociales en la periferia

El modo capitalista de producción puede tener diferentes relaciones sociales si definimos a un modo de producción capitalista por la creación de plusvalía (el monto por encima y más allá del de subsistencia pagado por el capital en la producción de mercancías).

Dentro de modos de producción similares, las relaciones sociales difieren según sea la disponibilidad de fuerza de trabajo y los modos de producción alternativos. Donde la fuerza de trabajo es escasa y la

actividad económica alternativa es inmediatamente disponible, la fuerza de trabajo es reclutada y atada a la producción por medios coercitivos. Por ejemplo, en la periferia, al organizar empresas capitalistas en la minería y en la agricultura, el reclutamiento de la fuerza de trabajo fue forzado y las ataduras de la relación se basaban en factores extraeconómicos.⁹ En Inglaterra, donde los procesos económicos (los cercamientos) condujeron a la liberación de los trabajadores respecto a sus medios de producción (tierra) y eliminaron las formas alternativas de actividad económica, la fuerza de trabajo se dirigió hacia los centros industriales y las consecuentes bases contractuales de empleo definieron las relaciones sociales capitalistas con los términos del prototipo constituido por el asalariado libre frente al capitalista.¹⁰

La conversión de un conjunto particular de relaciones sociales en Europa —que reflejaban circunstancias históricas particulares— en características universales y definitorias del modo de producción capitalista, es un error de proporciones históricas.

El crecimiento y la expansión de *empresas agrícolas a gran escala en la periferia* conduce a mayores necesidades de fuerza de trabajo e incrementa la propagación de formas «coercitivas» de reclutamiento de fuerza de trabajo.¹¹ En la periferia, el trabajo asalariado mantenía una relación inversa al crecimiento de la producción de plusvalía. Sólo en las áreas de producción de una pequeña burguesía —productores en pequeña escala— se introdujo una forma modificada de trabajo asalariado como la forma principal de la relación social. Aun la experiencia en los mismos países occidentales sugiere que donde el capital controló completamente al estado, se utilizaron medidas extra económicas de coerción para forzar a los trabajadores a convertirse en asalariados libres.¹² En muchos casos, donde era difícil reclutar fuerza de trabajo, los pagos en especie fueron tan importantes como el salario monetario (si no es que más) para asegurar una fuerza de trabajo estable o cautiva.¹³ Sólo con la expansión de la empresa capitalista a escala mundial o continental y sólo cuando se

⁹ STANLEY STEIN y BARBARA STEIN, *The colonial heritage of Latin America* (Oxford University Press, 1970).

¹⁰ KARL MARX, *Capital*, Vol. 1 (International Publishers, 1967).

¹¹ CHARLES H. HARRIS III, *A mexican family empire* (University of Texas Press, 1974).

¹² THOMAS MORE, *Introduction to Utopia* (Dutton, 1973).

¹³ El amplio uso de tiendas de raya en áreas mineras de los Estados Unidos durante todo el siglo XIX y principios del XX son ejemplos de formas no salariales de relaciones sociales de producción.

dispuso de una cantidad suficientemente grande de fuerza de trabajo sin formas alternativas de actividad económica, sólo entonces el asalariado libre se convirtió en la relación social predominante del capital. Es en el proceso de reunir trabajo, capital y maquinaria para producir plusvalía donde se define el modo capitalista de producción y no por las formas particulares dentro de las que se organizan las relaciones sociales de producción. En la periferia, las relaciones sociales fueron coercitivas y los pagos se hicieron en especie, debido a que, como casi siempre sucede con la acumulación primitiva, la transferencia de pagos monetarios puede ser menos posible o menos redituable; y porque la fuerza de trabajo no había aceptado todavía la dura disciplina de la explotación capitalista. La agricultura de subsistencia en la periferia fue, en muchos casos, preferible al empleo de subsistencia en las minas y las plantaciones de los empresarios europeos.

En el periodo colonial el poder estaba en manos del estado imperial, que reclutaba la fuerza de trabajo, transfería capitalistas y distribuía los medios de producción (tierras, minas); la relativa autonomía que de ello se derivaba y finalmente la independencia de los colonos fue el producto del crecimiento y la expansión de la producción localizada en las empresas agromineras. El crecimiento de la producción, el incremento en las exportaciones, la extensión de los mercados, de los bancos, y del transporte, fueron el producto de la transformación, la plusvalía extraída a los trabajadores expoliados, en capital mercantil y capital bancario que en la periferia fueron el producto de capital generado en los sectores productivos agrícola y minero. La expansión del capital a los diversos sectores fue desde luego facilitada por el hecho de que el trabajo no era pagado con salarios monetarios, que venía acompañado con una negación de la «movilidad» ejercida a través de varios mecanismos político-sociales: desde el peonaje por deuda hasta las leyes contra vagancia y las listas negras.

La diversificación económica y el poder político

La diversificación de la producción no condujo al poder, y éste se volvió "difuso, mantenido difícilmente,¹⁴ dividido en compartimentos y en concentraciones conflictivas". Lo que la formulación

¹⁴ FRANK BONILLA y JOSÉ A. SILVA MICHELENA, *A strategy for research on social policy: Volumen I de The politics of change in Venezuela* (The MIT Press, 1967).

anterior confunde, es el estudio de momentos particulares y las configuraciones transitorias con las dimensiones más esenciales de la sociedad. El estudio del poder en la periferia requiere que distingamos lo esencial de lo secundario. El poder debe ser entendido primero mediante un análisis en la secuencia siguiente:

A. Los modos de producción, las relaciones sociales de producción y el resultante proceso de acumulación y expansión, definen los parámetros dentro de los cuales la política es ubicada y discutida.

B. Los «fundamentos» de la sociedad son el aspecto decisivo crucial con el que se define el control sobre el modo de producción; la estructura de clase que de ellos surge (formación de clase) queda implícita en cualquier discusión sobre los «fundamentos».¹⁵

C. La nueva formación social capitalista posee ciertos imperativos (dinámica) hacia los cuales se dirige la actividad del estado: facilitar la acumulación de capital al mismo tiempo que salvaguardar los «fundamentos».

D. Las decisiones políticas reflejan los esfuerzos de los diferentes intereses sociales en la estructura de clase para moldear una específica distribución de los recursos del estado que mejoren su posición relativa.

E. Los estudios políticos dentro de un marco de decisión se dedican a analizar la influencia relativa de los diferentes intereses sociales en la distribución de los incrementos marginales en un cierto momento de un sistema social. El problema del poder del estado no puede ser demostrado mediante el examen de fenómenos derivados separados histórica y estructuralmente de los principios fundamentales y organizativos de una sociedad.

Un modo de producción común une a los poseedores de capital, esencialmente en: el mantenimiento de los «fundamentos», promoción estatal de la dinámica (acumulación) y el apoyo a la estructura de clase (especialmente entre los altos niveles y los «grupos de apoyo»). Dentro de estos límites, los poseedores individuales y las facciones que dan cuerpo a una variedad de orientaciones políticas, sociales y económicas, pueden competir entre sí por lograr influencia dentro del poder del estado. Tiene poco sentido discutir la pluralidad de grupos en competencia sin antes entender las bases sobre las cuales están unidos.

En las sociedades periféricas el poder es acumulativo: *status*, ri-

¹⁵ El término fue tomado de HANNAH ARENDT en *The human condition* (University of Chicago Press, 1970), y posteriormente modificado por el autor.

queza, contactos, acceso, redes de comunicación, se juntan y generan «poder». Además, hay una sobreposición de intereses: medios de comunicación, industria y burócratas, convergen para defender y propagar las políticas y valores que tienden hacia la misma dirección.

La organización del poder no empieza con la formación de un partido, facción o grupos de interés, sino más bien estas formas engloban a unidades de poder (clases) preexistentes y más fundamentales, que organizan y controlan los factores y las relaciones de producción, codificadas probablemente en una constitución, y dirigidas por un aparato (gobierno) burocrático-militar que dan realidad a los fundamentos y estimulan su expansión.

La peculiaridad de la acción política en la periferia es que la clase dirigente normalmente no busca estructuras mediatizadas sino que está directamente representada en el estado y, en algunos casos, las clases que dominan al estado combinan caracteres de la sociedad en su conjunto (los miembros de los cuerpos más altos del estado pertenecen a la clase dirigente). La debilidad de los partidos, grupos de intereses, etcétera, no es el producto de la naturaleza «subdesarrollada» de la sociedad. La falta de influencia de esta configuración institucional es una expresión de la debilidad aún más fundamental de las clases dirigentes, la falta de legitimidad de la ideología o de valores de la clase dominante dentro de la cual pueden crecer los partidos y grupos de estrechos intereses. Es precisamente en el Occidente donde circulan ideas de las clases dominantes, generalmente en la sociedad, donde el modo capitalista de producción y la división de clase se dan por supuestos, donde partidos y grupos de intereses estrechos tienen la legitimidad para regatear y competir. El poder en la sociedad periférica entonces está localizado en las estructuras de producción y la política es en gran parte su consecuencia: los grupos de intereses que surgen y compiten por el poder (a falta de clases, partidos o movimientos revolucionarios) son expresiones de la consolidación e institucionalización de la estructura de poder vigente. Los términos bajo los cuales se ejerce el poder de la clase dirigente están sujetos a la lucha de clases. De aquí que el poder del capitalista es raramente absoluto, excepto en los casos de dictaduras totalitarias bajo las cuales los antagonismos de clases se vuelven latentes y el dominio se vuelve total. La dominación de un modo de producción define las prerrogativas de la clase dirigente y define el papel del estado. Sin embargo, el estado, al mismo tiempo que está sujeto a las leyes del desarrollo de ese modo de producción, también está sujeto al nivel de la lucha de clases. El desarrollo económico está, en primera instancia, condicionado por la lucha de clases, de aquí que en la

periferia capitalista el problema central para el capital imperialista y el capital nacional (y sus apologistas académicos) sea la «estabilidad» o control y subordinación de la fuerza de trabajo donde es posible, así como la segmentación y el regateo apolítico donde es necesario. Los modos de producción y sus leyes de movimiento son, en el análisis final, relaciones de clase; y, por ello están determinados por la capacidad de cada clase para imponer sus términos de control sobre la producción y sobre la disposición del excedente. Sin embargo, la distribución se presenta en gran medida como relaciones de mercado, como comportamiento de los capitalistas aparentemente regido por la oferta y la demanda de las fuerzas del mercado.

La diferencia decisiva entre periferia y las naciones imperialistas —si hemos de seguir los términos de la discusión anterior—, es la existencia de grupos de enlace que unen a las estructuras de clase de las sociedades periférica y metropolitana. El proceso de acumulación de capital «desde el exterior» condujo al crecimiento de clases internas que, de cualquier manera, crecen en proporción a su capacidad para extender y desarrollar sus vínculos externos. La burguesía periférica no se expande con el crecimiento del mercado interno, sino con la expansión del mercado externo.¹⁶ La periferia está compuesta de clases engranadas que integran y organizan la producción y estructuran la actividad política con el fin de facilitar la libre afluencia de capital y bienes entre las distintas áreas.¹⁷ La nación periférica contiene clases de doble nacionalidad: el dominio del estado es compartido con sujetos económicos con compromisos políticos externos. El sistema político abierto es, entonces, necesario para facilitar el engranaje de las clases y la libre circulación de capital. Los «grupos de enlace» dentro de la periferia (terratenientes, industriales, militares, etcétera) se convierten en los instrumentos de «acceso» para la entrada de intereses económicos y de influencias políticas.¹⁸

Estos esquemas de formación de clase dan lugar a un patrón político distorsionado en el que las grandes concentraciones de capital a escala mundial entran en competencia con fuerzas de clases ancladas localmente, lo que constituye un problema que daña seriamente la noción de competencia política.

¹⁶ CAIO PRADO, JR., *The colonial background of modern Brazil* (University of California Press, 1967); también GELSO FURTADO, *The economic growth of Brazil* (University of California Press, 1963).

¹⁷ Ver ZEITLIN, *et al.*, "New Princess for Old? The Large Corporation and the Capitalist Class in Chile", *American Journal of Sociology*, Julio 1974.

¹⁸ JAMES PETRAS, "Sociology of Development or Sociology of Exploitation?", *Tiers Monde* (próximo a aparecer).

Competencia electoral, desigualdad de poder e intervención extranjera

El desarrollo desigual del capitalismo a escala mundial ha llevado a la formación de estados capitalistas con una red mundial de recursos organizativos y financieros y un aparato político militar que se extiende sobre los continentes, que penetra y se engrana con los aparatos militares-administrativos que surgen en la periferia. La expansión económica a través de corporaciones multinacionales estimula y es a la vez estimulada por la red mundial del estado imperialista. En un enfrentamiento electoral, la combinación del estado imperialista y las corporaciones multinacionales pesa decisivamente a favor de las clases dirigentes comerciales, agrícolas e industriales.¹⁹ El balance de las fuerzas de clase en la periferia no puede ser deducido simplemente del poder económico relativo de las diferentes clases locales, ya que está relacionado, más bien, con la capacidad de cada clase para conseguir el apoyo externo y la simpatía de fuerzas externas (estatal y multinacional) que contribuyan a su causa. Las luchas electorales en la periferia son particularmente susceptibles para tener resultados predeterminados por grandes flujos de fondos provenientes del exterior. De aquí que los resultados electorales puedan ser vistos más que todo como medidas del grado de impacto que tienen las fuerzas externas en la competencia electoral. En años recientes, informes documentados revelaron la intromisión de corporaciones norteamericanas o del gobierno de los Estados Unidos en las elecciones de Bolivia (Gulf), en Chile (ITT y Anaconda), así como en muchas otras naciones, como Venezuela, donde todavía no se reconoce públicamente.²⁰ Por otro lado, a menudo los préstamos del gobierno norteamericano han sido desembolsados justo antes de las campañas electorales para ayudar a candidatos conservadores (como en el caso de Frei en Chile en 1964).²¹ Bajo estas circunstancias, es difícilmente aceptable la noción de las elecciones como expresión de la voluntad popular. Los principales factores que determinan una elección (que incluye presentación pública, la imagen, la atracción y organización de las masas), dependen en gran medida del monto de los recursos

¹⁹ RICHARD BARNETT y RONALD MUELLER, *Global Reach: The power of the multinational corporations* (Simon y Schuster, 1975).

²⁰ JAMES PETRAS y MORRIS MORLEY, *The United States and Chile: Imperialism and the overthrow of the Allende government* (Monthly Review Press, 1975).

²¹ Ver *Latin America*, Mayo 16, 1975, p. 146; JAMES PETRAS y MORRIS MORLEY, *op. cit.*

financieros disponibles. Aun en el «núcleo» de las democracias capitalistas, la idea de que cada hombre representa un voto, ha sido seriamente cuestionada por aquellos que señalan las vastas desigualdades económicas y la represión política.²² Frente a esta crítica, algunos han argüido que la organización de las masas contrapesa el poder económico de la élite; y señalan que la superioridad numérica de los trabajadores contrabalancea la influencia del capital.²³ Pero aún así, la noción de la influencia de los «números» (masas mayoritarias) se basa en la suposición infundada de que «números» tienen un conjunto de propósitos comunes y una organización política que actúa en concordancia con aquellos fines y que, por lo tanto, posea una alternativa política; en una palabra, supone que los trabajadores llegan a ser influyentes cuando ellos tienen conciencia de clase, por lo tanto, actúan en su propio interés. La simple existencia de una mayoría de trabajadores dentro de un marco electoral, como señalaba Marx hace ya mucho tiempo (y como Lichtheim, Lipset y otros han tergiversado deliberadamente),²⁴ no es suficiente para defender sus

²² MICHAEL PARENTI, *Democracy for the few* (St. Martin's Press, 1974); ALAN WOLFE, *The seamy side of democracy*; G. WILLIAM DOMHOFF, *The higher circles* (Vintage Books, 1971).

²³ ROBERT DAHL, *Who Governs* (Yale University Press, 1961).

²⁴ GEORGE LICHTHEIM, *Marxism* (Praeger, 1966, p. 99). Lichtheim, como Lipset, también omiten convenientemente la última parte de la misma frase tomada de Marx.

Seymour Martin Lipset y Lichtheim, como Dahl, atribuye el poder político a los números y al voto. En su introducción a la colección de ensayos de T. H. MARSHALL, *Class, citizenship and social development* (Doubleday Anchor, 1965), Lipset hace a Marx un precursor de su posición: "En la izquierda, Karl Marx mismo llegó a ser un avanzado expositor de la proposición de que en una democracia política el derecho a votar representa una participación significativa del poder. Tal como él lo expuso al discutir con Britian en 1852, «para la clase trabajadora el sufragio universal significa poder político, ya que el proletariado constituye la gran mayoría de la población»..."

Lo que es importante respecto a lo señalado por Lipset de Marx es lo que ha dejado fuera. En el párrafo completo Marx escribió:

"Pero el sufragio universal es el equivalente del poder político para la clase trabajadora de Inglaterra, donde el proletariado integra la gran mayoría de la población, donde en una larga, aunque subrepticia guerra civil, ha ganado una clara conciencia de su posición como clase; y donde aun en los distritos rurales ya no existen campesinos sino sólo terratenientes, capitalistas industriales [granjeros] y trabajadores asalariados".

En este párrafo Marx revela una noción más clara y compleja de las condiciones del poder de la clase trabajadora que las ideas simplistas de Lipset y Dahl concernientes al voto y los números. Para Marx, los trabajadores con una comprensión de sus intereses como miembros de una colectividad, y compartiendo y expresando esa comprensión común, son la base del poder.

propios intereses. Sólo donde existe una tradición de lucha y organización de clase, pueden los trabajadores utilizar con algún provecho el instrumento electoral.

En la periferia, además de los problemas generales de la desigualdad de las fuerzas económicas en la competencia política, se añade el problema histórico del peso específico de los poderes exógenos con recursos provenientes de una red mundial que distorsiona aún más el balance del poder dentro de la nación e inclina la balanza en contra de las fuerzas locales partidarias del cambio. Los recursos financieros de corporaciones multinacionales añadidos al dominio de la clase dirigente local y a las redes organizativas de fuerzas gubernamentales exógenas, minan la posibilidad de que las instituciones parlamentarias y electorales sirvan como mecanismo para efectuar y sostener el cambio estructural.

Es más, como indican los casos de Chile bajo Allende y Jagan en Guyana, aun donde la organización y la conciencia de clase conducen realmente a victorias electorales los resultados pueden ser revertidos por medios no electorales. La naturaleza y la estructura de los procesos electorales militan en gran medida contra el cambio estructural; y las vías no-electorales llegan a ser el modo más significativo para corregir los desbalances y distorsiones causados por las relaciones entre las clases y la intervención externa.

Transformación estructural y representación política

La sobrevivencia y la consolidación son las dos principales inquietudes de los regímenes que están ensayando la transformación estructural. Las amenazas al régimen provienen de las clases dirigentes relacionadas con el exterior que, por su naturaleza, pueden allegarse recursos de la arena política interna e internacional. Los bloqueos económicos externos y las presiones financieras pueden combinarse con la subversión interna, boicots, sabotajes a la producción, etcétera. En respuesta, el régimen puede, para sobrevivir, escoger una estrategia de desarrollo autóctona²⁵ que impida todas las relaciones

²⁵ El desarrollo autóctono es similar a lo que Mao describe como confianza en sí mismo. Incluye esencialmente la dependencia de recursos naturales y trabajo dentro de los límites nacionales y la minimización tanto del comercio exterior como de sustanciales importaciones de tecnología. Esta política no es una forma de xenofobia sino un esfuerzo para evitar entrar en negociaciones comprometedoras para asegurar estos recursos antes que el nuevo estado se consolide. La posición y las demandas de las naciones imperia-

con fuerzas hostiles durante un periodo, lo que es precondition necesaria para echar mano de los recursos nacionales, reorientar los valores de los sectores populares alejados de las realidades nacionales por los estilos de vida imperialista y preparar la movilización de la fuerza de trabajo para el desarrollo de la infraestructura. Durante el periodo inicial de "cerrazón frente al exterior" se da lugar a la creación de la seguridad institucional y compromisos nacionales que permiten una posterior reanudación de las relaciones externas selectivas.

Frente a los desequilibrios internos, la institucionalización del poder popular requiere un periodo en que prevalezcan formas no-democráticas de representación.²⁶ Los recursos combinados de las clases dirigentes relacionadas con el exterior y la política abierta crearían una gran vulnerabilidad al rompimiento económico y a la descomposición social que podrían minar al régimen si los canales políticos no fueran cerrados selectivamente. Los canales institucionales a través de los cuales actúan los grupos de intereses y partidos vinculados a las clases dirigentes, pueden ser cerrados o estrechase por la delimitación exacta de las actividades de esos grupos y partidos. En un periodo de "fundación y construcción", cuando el orden social está siendo transformado, las formas no-democráticas de representación son necesarias para la consolidación de las nuevas relaciones de propiedad. El resurgimiento de la reciprocidad y los derechos civiles es un fenómeno posrevolucionario ligado al grado en el que la participación de la masa y la solidaridad sustituyen a la representación indirecta.²⁷ Sin el periodo de transición de representación no-democrática, los cambios estructurales no podrían ser defendidos y sería difícilmente previsible la posibilidad de un periodo posterior de participación popular. Sin el paso de la representación indirecta a la participación directa, puede darse lugar a una nueva sociedad de

listas en este periodo están en gran parte centradas en demandas políticas, especialmente aquellos que tratan de revertir los cambios estructurales y desestabilizar la economía. Las decisiones de la periferia en estas circunstancias giran alrededor de la necesidad de evitar relaciones externas que faciliten estas circunstancias.

²⁶ Las formas antidemocráticas de representación pueden adquirir varias formas, algunas menos democráticas y más centralizadas que otras. La idea aquí es que el poder político es inducido, basado y responsable de una configuración particular de clases, pero no está sujeto a su control directo a través de elecciones. Puede tomar la forma de un partido, movimiento, ejército popular.

²⁷ MAURICE ZEITLIN, *Revolutionary politics and the cuban working class* (Princeton University Press, 1967). JAMES PETRAS y HUGO ZEMELMAN MERRIN, *Peasants in Revolt* (University of Texas Press, 1972).

clases. Entonces, a medida que la sociedad se aleja del periodo inicial de transformación estructural, las formas de representación política son cada vez más importantes. Es más, dentro del periodo de transición, mientras más profunda es la transformación, mayor es la oposición y es más posible que las anteriores formas de representación no-democráticas persistan y, quizá, se desarrollarán intereses organizativamente distintos y separados, diferentes de sus componentes originales. De cualquier modo, los cambios profundos requieren también una mayor participación de las masas que, si en un principio se expresa en el mando centralizado, encuentra en su propia actividad la base para convertir el sistema de la dirección indirecta en uno de dirección directa.

Desmodernización y desarrollo

La modernización en la mayoría de las naciones periféricas fue iniciada y dirigida por las naciones imperialistas como parte de su expansión en ultramar.²⁸ Al concepto de «modernización», como ya ha sido señalado, se le ha dado tantas definiciones como escritores usan el término.²⁹ Yo lo usaré para describir la conversión de una economía agrícola de subsistencia autónoma en una sociedad dependiente no-industrial cuya principal característica la constituye una estructura de clases en la que son preponderantes las ocupaciones burocráticas comerciales y de servicios poco remunerados, vinculadas todas ellas a la clase dirigente metropolitana y sus instituciones militares y administrativas. El imperialismo explotó a la periferia y financió la expansión de toda una serie de puestos burocráticos que, a su vez, generaron una serie de servicios satélites. Además, la inserción selectiva de tecnología avanzada occidental en la periferia creó un nuevo estrato de trabajadores industriales pero minó al artesanado y a los campesinos más pobres y los condujo a los suburbios insalubres como trabajadores migrantes. La implantación de la industria imperialista incorporó así una parte de los trabajadores a la fuerza de trabajo pero, al mismo tiempo, convirtió una capa mayor de la población de fuerza de trabajo productiva a fuerza de trabajo no-productiva.³⁰ En gran parte, este proceso de incorporación y expulsión

²⁸ HARRY MAGDOFF, "Colonialism", Decimaquinta edición en *Encyclopaedia Britannica*.

²⁹ DEAN TIPPS, "Modernization Theory and the Comparative Study of Societies: A Critical Perspective", *Comparative studies in society and history*, Enero 1973.

³⁰ PHILIP MCMICHAEL, JAMES PETRAS y ROBERT RHODES, "Industry in

fue causado por la naturaleza de la inversión imperialista: el capital entrante empleaba pocos trabajadores, la salida de capital impedía la reincorporación de los trabajadores expulsados de las actividades económicas que existían antes de la llegada del capital imperialista. Las clases vinculadas (burocracia nacional y corporación extranjera) canalizaron el excedente residual que permanecía en el país hacia la «modernización» (y la multiplicación de las ocupaciones burocráticas, comerciales y de servicios. Los recursos productivos se concentraron en inversiones de corporaciones extranjeras y el estado fue puesto a cargo de la distribución y el consumo. Amplios estratos sociales fueron incorporados, mediante la modernización dirigida por el imperialismo, a una sociedad jerárquica de subordinación y consumismo; el rebaño de clientes se ligó al estilo de vida del paterno imperialista, gracias a que percibía el excedente residual por desempeñar trabajos no-productivos, tales como vigilar a la población local y proveyendo servicios recreativos. Empleados civiles, pequeños y grandes hombres de negocios, banqueros, vendedores ambulantes, prostitutas, sirvientes domésticos, mensajeros, choferes, trabajadores de hoteles, restaurantes y cantinas, militares, rufianes y alcahuetes, ganaron parte o toda su subsistencia gracias a su relación con la clase capitalista imperialista y su aparato.³¹ Cada vez más el tamaño relativo de los sectores productivos disminuye mientras que las ocupaciones terciarias crecen: la larga lista de servicios oculta el hecho de que la mayoría estaban concentrados en los niveles más bajos de la escala de ingresos. La producción se fue concentrando mayormente en un pequeño número de actividades económicas. Cada vez más el campo fue abandonado, tanto por la mecanización como por los ataques militares o las transferencias de capital. Los mercados externos o su dependiente, el consumidor externo dentro de la economía nacional, definieron la naturaleza de la demanda efectiva. Y así como el capital se alejó del campo así también lo hizo la población siguiendo al capital en busca de empleo. Los movimientos de población en la periferia pueden ser entendidos mejor si atendemos a la

the Third World", *New Left Review*, Mayo-Junio 1974, MARÍA TAVARES y JOSÉ SERRA, "Beyond Stagnation: A Discussion of the Nature of Recent Development in Brazil", en James Petras, ed., *Latin America: from dependence to revolution* (John Wiley, 1973); GLAUCIO SOARES, "The New Industrialization and Brazilian Political System" en JAMES PETRAS y MAURICIO ZEITLIN, eds., *Latin America: Reform or revolution* (Fawcett Publications, 1968).

³¹ Sobre Puerto Rico ver "Dependence and Development in Puerto Rico" y MARY K. VAUGHN, "Tourism in Puerto Rico" en ADALBERTO LÓPEZ y JAMES PETRAS y MAURICIO ZEITLIN, eds., *Puerto Rico and Puerto Ricans: Studies in history and society* (Schenkman Publishers, 1974).

corriente de capital. De áreas de apropiación de excedente hacia áreas de colocación de excedente: del hinterland a la ciudad capital, de la periferia al centro.

La modernización inducida por el imperialismo transformó radicalmente no sólo la estructura de clases y el mercado, sino también el sistema de valores de amplias capas de la población. Los sectores comercial y de servicios, más avanzados, juegan un papel cada vez más importante en la definición del estilo de vida de la sociedad, ya que ellos disponen de una parte creciente del ingreso nacional. Estos estratos están fuertemente distorsionados hacia los servicios personales, bienes de lujo (especialmente importados), empresas comerciales, tiendas de «artículos exclusivos» y favores personales. Aún en los niveles más bajos de la sociedad, la noción de modernización se introduce hasta entre los más explotados trabajadores extranjeros de las fábricas. El consumismo y los servicios improductivos de bajo salario definen la versión modernizada de las sociedades periféricas dominadas por el imperialismo.

Un prerrequisito básico para el desarrollo socialista consiste en la desmodernización de la sociedad; esto es entre otras cosas transferencias sustanciales de población de los servicios o actividades terciarias (especialmente los peor pagados servicios domésticos y empleados gubernamentales) hacia los empleos productivos en la agricultura y la industria. Este cambio ocupacional, a su vez implica una serie de otros cambios estructurales básicos: un cambio en la manera de hacer las inversiones, en forma tal que se pase de los proyectos de capital intensivo a los de trabajo intensivo; un cambio en las mercancías que son producidas pasando de los artículos de lujo para sus altos jefes extranjeros hacia la producción de artículos de consumo popular; un cambio en la atención de la producción del mercado externo al interno y lo que es aún más importante, el desarrollo en gran escala de la infraestructura y los servicios sociales sustituyen el énfasis exagerado en las importaciones de bienes suntuarios y a los servicios personales a veces muy refinados y en ocasiones grotescos ofrecidos a los ricos. Todos estos cambios, a su vez, son acompañados por una exigencia hacia la resocialización madura: la movilidad individual y la explotación son sustituidas por la movilidad colectiva mediante la solidaridad social. Los valores de la producción, la participación en masa, el orgullo nacional y el trabajo manual sustituyen al consumismo, a las decisiones jerárquicas, a la deferencia, la xenofilia y los estilos de vida de la clase ociosa.³²

³² Estos procesos están mejor ilustrados por los ejemplos cubano y chino. Respecto a Cuba ver RICHARD R. FAGEN, *The transformation of political*

Los esfuerzos para cambiar la estructura, el estilo de vida y los valores, llevan a esfuerzos masivos para redirigir las inversiones de la ciudad capital hacia el campo. Tanto en el punto de vista de la nueva estrategia de desarrollo como en el del proceso de resocialización, tiene sentido la noción de descentralización. La gran concentración urbana de *lumpen proletariat*, y estratos comerciales y burocráticos simplemente refuerza la idiosincrasia del régimen anterior, que acepta las nuevas formas pero inserta en ellas viejos valores y hábitos. Entonces el problema de la transformación social no es meramente socializar la producción existente, sino desarraigar las viejas actividades

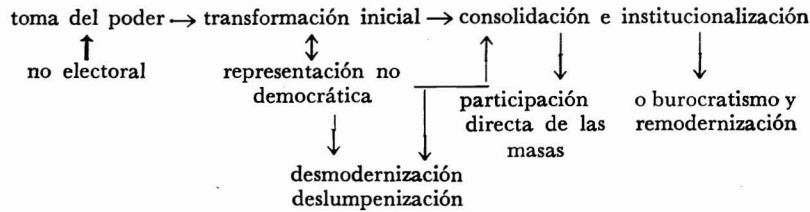
culture in Cuba (Stanford University Press, 1969); ARTHUR MAGEWAN, "Equality and Power in Revolutionary Cuba", *Socialist Revolution*, octubre 1974. Respecto a China ver, WILLIAM HINTON, *Fanshen* (Monthly Review Press, 1966); JOHN CURLEY, "Capitalist and Maoist Economic Development" en EDWARD FRIEDMAN y MARK SELDON, eds., *America's Asia* (Vintage Books, 1971).

En Camboya y Vietnam revolucionarios, los procesos de desmodernización y desurbanización se han realizado a paso muy veloz. En estos países la urbanización forzada (durante el bombardeo masivo de terror por aviones de guerra norteamericanos) infló la población de las ciudades en varias veces su volumen original en un periodo de menos de una década. El retorno rápido y masivo de refugiados rurales a actividades productivas ha sido desafortunadamente deformado por los medios de información de Estados Unidos, incluyendo al *New York Times*, que presentan el fenómeno en alguna clase como si fuera marchas forzadas hacia la muerte de habitantes débiles ciudadanos. Asimismo, los juicios del *New York Times* respecto a la pérdida de la alegre Saigón recuerdan las quejas similares sobre La Habana y Shangai después de las revoluciones. La dislocación masiva causada por los Estados Unidos en masas desarraigadas de campesinos y su trasplante a actividades urbanas improductivas para servir a los americanos en actividades de diversión y amor, se les toma como actividades normales; y por el contrario, el retorno de campesinos refugiados a actividades productivas y a sus hogares es descrito como algo anormal. La distorsión de los hechos realizada por los periodistas norteamericanos al servicio de la política gubernamental son verdaderamente asombrosos, pero no menos que aquellas que hacen los científicos sociales. Camboya y Vietnam así como China y Cuba, son casos ejemplares de procesos revolucionarios en los que la representación no democrática primeramente formada a través del ejército popular revolucionario, sirve como el instrumento básico para salvaguardar la transformación social contra fuerzas hostiles internas y externas. Los elementos socialistas revolucionarios en las Fuerzas Armadas Portuguesas, mientras el proceso de transformación se profundiza, encuentran que las formas no democráticas de representación (milicias populares y el alto mando militar) son las únicas formas institucionales adecuadas para llevar a cabo una transformación futura completa contra el obstruccionista estilo del Partido Socialista de la Europa Occidental y el sectario Partido Comunista. El grado de apoyo subrepticio recibido del exterior durante el proceso electoral (abril 1975) fue evidente por la enorme entrada de fondos a uno y otro partido proveniente del Este y del Oeste.

económicas y crear nuevas: la descentralización rural acompañada por cambios en las inversiones y la población, conlleva la transformación de la propiedad y pone las bases de clase para continuar la transformación revolucionaria. La mera socialización de la sociedad modernizada conduciría a una rápida degeneración de la sociedad socializada, que terminaría en un tipo de estado correspondiente a una sociedad elitista altamente burocratizada, que reproduciría los valores y las normas de la sociedad anterior.

La desmodernización es un prerrequisito para el desarrollo de las fuerzas productivas socializadas en la sociedad periférica y garantiza sustancialmente el proceso de transformación sin mayores reversiones.

TRANSICION REVOLUCIONARIA EN LA PERIFERIA



La modernización entra en conflicto con el desarrollo de las fuerzas productivas forzando la aparición de la participación creciente en actividades improductivas así como facilitando la salida de capital y la importación de bienes no esenciales. Lejos de considerar la modernización como un prerrequisito para el desarrollo, debe ser vista como un obstáculo mayor para la distribución racional de recursos y mano de obra que implican enormes desbalances entre clases, regiones y sectores.

Deslumpenización: un caso especial de desmodernización

En naciones que han sido invadidas por fuerzas militares y administrativas norteamericanas y/o que han servido como cotos de recreo para las actividades metropolitanas de ocio, el proceso de deslumpenización debe acompañar necesariamente el cambio estructural. El lumpenproletariado tiene que ser integrado a la clase obrera mediante la represión, relocalización y resocialización de estratos considerables, lo que implica un enorme reacomodo de ocupaciones lícitas e ilícitas que dependen y, en algunos casos, son propiedad o están su-

jetas a empresas metropolitanas.³³ La transición del lumpenproletariado a la clase trabajadora tiene dos aspectos: el social y el de clase. Además de ser una posición de clase, ser lumpen significa un modo de vida, una situación social. La lumpenización es la otra cara de una sociedad en la que la clase superior opulenta recompensa los servicios del lumpen proletario más que el trabajo productivo, mientras sirva a sus intereses.³⁴ Para transformar el lumpen la sociedad en sí misma tiene que ser transformada porque el lumpen es sólo la imagen de los valores consumistas de la clase alta sin los medios para alcanzarlos. De cualquier manera una vez dicho esto, la transformación estructural de la sociedad no tiene necesariamente que conducir a la conversión del lumpen en trabajador. Dentro de la revolución, tiene que sostenerse un esfuerzo concertado para lograr la transformación cultural y la aplicación de medidas específicas que proporcionen incentivos para el trabajo productivo y nieguen las condiciones materiales a la subsistencia del lumpen. Ciudades periféricas que han sido constantemente ocupadas por fuerzas militares imperialistas (tales Bangkok, Saigón, Phnom Penh) o que atraen una clientela turística sustancial (tales como La Habana prerrevolucionaria y las capitales del Caribe) han experimentado el crecimiento de una amplia serie de ocupaciones subordinadas que sirven a la ocupación extranjera y que desarrollan en las clases inferiores el estilo de vida y las necesidades de consumo de la burguesía extranjera.³⁵ Los antiguos valores de la sociedad rural caen en el desdén. El trabajo en las fábricas es escaso. Las posibilidades de asegurar «algo», una ganancia inesperada, ilumina la conciencia de este ejército de buscavidas forzosamente desarraigado del campo por el terror militar o la expansión de las corporaciones. Sin duda, la pérdida del *status* de clase trabajadora o campesina, las prolongadas dudas sobre el mundo propio en ocupaciones inseguras y el deseo de acumular capital para entrar en los negocios, así como los lazos personales con el patrón, influyen para que el lumpen se oriente hacia una dirección política reaccionaria y conservadora. Pero existen otros factores que aminoran esta orientación hacia la derecha. Algunos miembros del lumpen tienen

³³ Para aquellos que no pueden ser integrados, las vías de exilio pueden ser la mejor solución.

³⁴ Cuando la violencia del lumpen excede los límites reconocidos y, digamos, afecta al turismo, es por supuesto fuertemente reprimida. Durante los primeros años de la década de los setentas en Jamaica y otras islas del Caribe, fueron aplicados fuertes castigos incluyendo la pena de muerte en aquellos crímenes que afectan a los turistas.

³⁵ Ver RICHARD R. FAGEN, *op. cit.* y MARY K. VAUGHN, *op. cit.*

entre su clientela a trabajadores entre los que pueden compartir un sentido de solidaridad, como parte de la comunidad de la clase trabajadora. Los lazos familiares con campesinos y trabajadores pueden continuar influyendo la visión del lumpen, especialmente cuando la familia se encuentra vinculada a un sindicato con arraigo clasista o a una tradición política. En otras palabras, la estratificación dentro de la clase lumpenproletaria puede llegar a la siguiente división:

ORIENTACION POLITICA DEL LUMPEN Y SITUACION DE CLASE

Situación social	Composición de clase	
	clase trabajadora o campesina	clase media o alta
medio social	x	x
clientela	x	x
movilización política	x	x
	izquierda	derecha

De cualquier manera el ala izquierda del lumpen es sólo una tendencia en la que, para desarrollarse requiere de un polo externo que lo oriente; de no existir éste, la vía natural consiste en oprimir a la comunidad que lo rodea en busca de capital que le permita avanzar del mundo lumpen al mundo pequeño-burgués, lo que es en sí el ideal de la mayor parte del lumpen.

El proceso de desarrollo autóctono, la representación no democrática, la desmodernización y la deslumpenización han acompañado a las revoluciones cubana, china y ahora camboyana tanto como expresión de los esfuerzos para transformar la estructura de clase como la base para la reorganización de la economía durante el periodo inicial de transición de la sociedad neocolonial a la sociedad socialista.

Paralelamente al surgimiento de regímenes socialistas, algunos regímenes neocoloniales se están convirtiendo en formaciones de capitalismo de estado. Los orígenes y las políticas de los regímenes capitalistas de estado reciben respuestas positivas de las naciones socialistas que están experimentando, por otro lado, profundos cambios en sus estructuras y valores. Cualesquiera que sean las ventajas diplomáticas o comerciales a corto plazo para las naciones revolucionarias en estas circunstancias, las contradicciones internas de los regímenes capitalistas de estado determinan y definen los límites de su desarrollo.

La transferencia de poder a los estratos sociales del capitalismo de estado lleva a la nacionalización de empresas extranjeras rentables y a realizar esfuerzos dirigidos a la diversificación económica, especialmente hacia proyectos industriales en gran escala.³⁶ Este esfuerzo implica la transferencia de fondos acumulados en la agricultura hacia el sector industrial, la canalización hacia la industria de divisas provenientes de exportaciones mineras y el aseguramiento de empréstitos y financiamiento extranjeros para promover un elevado crecimiento industrial. El mayor esfuerzo se concentra en el rápido crecimiento de la productividad y el aumento de la producción mediante la importación de la tecnología más avanzada. Se fomenta el progreso industrial como un «enclave» en el que los capitalistas de estado como «propietarios» del estado ocupan los puestos más altos en empresas dinámicas que cumplen sus metas de producción y pagan altos salarios (justificados por los altos niveles de productividad), mientras que la gran masa de desempleados/subempleados vegetan al margen de la expansión industrial. La industrialización alcanzada mediante tecnología avanzada sirve por tanto a los estrechos intereses de la clase capitalista de estado cuyo propósito principal es expandir las bases productivas para su propio ascenso social.³⁷

Los ideólogos del régimen, los dizque tecnócratas, describen y hablan de la selección de la tasa capital/trabajo en términos de eficiencia y productividad del trabajo en la empresa o sectores industriales. La selección de unidades de análisis es indicativa de estas desviaciones ideológicas clasistas: los beneficiarios se localizan en estas unidades y la masa de los pobres está fuera de toda discusión.

En el marco de la sociedad capitalista de estado tiene sentido la preferencia por una industrialización lograda con tecnologías avanzadas; pues es ésta la fuente de una más rápida acumulación y extiende los mercados posibles para los bienes producidos por las empresas estatales, dentro de los marcos regional e internacional. La rápida acumulación de capital basada en tecnología avanzada, depende, de cualquier modo, de asegurar préstamos a gran escala y de producir exportaciones competitivas. Por lo tanto el capitalista estatal tiene que exprimir al trabajador para reducir el costo de producción de las exportaciones respecto a las importaciones —de ahí los conflictos con los trabajadores en las industrias agromineras— y exprimir a los consumidores (especialmente a los pobres), con el fin

³⁶ Ver JAMES PETRAS, "State Capitalism and the Third World" en HARRY MAGDOFF, ed., *Ferschrift-Paul Sweezy* (Monthly Review Press, 1975).

³⁷ Sobre el desarrollo del capitalismo de estado en Perú, ver JAMES PETRAS y ROBERT LA PORTE, *Cultivating revolution* (Random House, 1971).

de reunir los fondos para pagar las deudas externas, lo cual es necesario para asegurar el buen crédito requerido para conseguir nuevos financiamientos. Por lo tanto el desarrollo del capitalismo de estado conlleva a una sociedad polarizada entre el sector industrial nacional en expansión y tecnológicamente avanzado, por una parte y por la otra el gran número de subempleados y desempleados desvinculados del proceso productivo. A medida que la industrialización dirigida por el capitalismo de estado se acelera, se ensanchan las diferencias entre los niveles de ingreso de los directores, administradores, capitalistas estatales frente a los sectores pobres no incorporados a la industria. Cada vez más, los pobres son incorporados a los servicios domésticos que sirven a la élite industrial o son manipulados por las limosnas de subsistencia controladas por las agencias de «movilización» del aparato gubernamental capitalista de estado. La «movilización» es en este contexto un eufemismo que describe la sustitución del trabajo productivo por la retórica política, de salarios de subsistencia por los subsidios de subsistencia, la solidaridad de clase por la organización vertical. Aquí el problema político clave consiste en la fragmentación de la organización potencial de clase, fragmentación basada en la exclusión y la explotación mediante la creación de vínculos verticales que, a su vez, hacen posible el establecimiento de alianzas personales entre los explotados y los representantes locales del aparato capitalista de estado.

La expansión capitalista estatal conduce al ascenso —dentro de las estructuras de clase— de estratos ligados a industrias de tecnología avanzada y al aparato político que las sostienen. La fuerza de trabajo en estas industrias permanece explotada, pero sobre la base de la extracción de plusvalía en el punto mismo de la producción a diferencia del resto de la fuerza de trabajo. La estrategia de la clase capitalista de estado consiste en transformar las diferencias cuantitativas de salarios en diferencias políticas y sociales: la diferenciación económica inicial, derivada del «concentrado» proceso de industrialización, es transformada mediante el sindicalismo economicista en un proceso de fragmentación de clase. La diferenciación interna de la clase obrera realizada mediante los mecanismos normales de la estrategia industrial del capitalismo de estado se hace políticamente significativa a través de un proceso deliberado de segmentación política. Esto, a su vez, es fomentado por una política selectiva de represión y de negociación; así a los sindicatos con visión política clasista se les paraliza mientras que se negocia con aquellos que poseen una visión estrictamente economicista y sectorial. El éxito o el fracaso de estos proyectos de integración sociopolítica depende, por supuesto, de la preexistencia de sentimientos de conciencia de

clase, de la duración de la organización de clase dentro de la clase trabajadora y en la comunidad en su conjunto, de la obsesión por la acumulación de capital a costa de proyectos económicos que empleen fuerza de trabajo de manera intensiva, etcétera.

Una posible consecuencia de esta situación es la reunión casual de intereses diversos tanto de las clases inferiores como de la oligarquía y el imperialismo sobre la base de su común oposición al régimen capitalista de estado y a pesar de sus antagonismos históricos.³⁸ Excluidos del trabajo productivo, fragmentados por las organizaciones gubernamentales verticalmente controladas, vegetando en una subcultura de limosnas, sintiéndose intensamente excluidos de los frutos del empuje del desarrollo económico promovidos por los publicistas del régimen, carentes de vínculos con los sindicatos conducidos por líderes sindicales economicistas (cuyas luchas no traen beneficios a aquellos desempleados), la hostilidad y el resentimiento de la clase más baja pueden ser canalizados por los derechistas que prometen empleo (mediante obras públicas a gran escala) y cultivan su propia clientela política (haciendo favores a los pobres en vez de a los «burócratas»). Por eso los retos lanzados por los derechistas no sólo toman la forma de provocaciones, sino que pueden estar precedidas por disturbios de las clases inferiores que así reaccionan frente a su exclusión del proceso de expansión económica.

La teoría de la expansión industrial desde arriba y a través del estado, realizada mediante el crecimiento de plantas altamente tecnificadas y fuentes de energía, que conducen gradualmente a la creación de una estructura de clase diversificada, que cada vez más incorporan trabajo calificado dentro de una sociedad dinámica y estable, es algo que no tiene nada que ver con la experiencia histórica y la lógica interna del proceso. El control del estado es un control de clase (y, en la sociedad capitalista de estado esto significa los funcionarios públicos —militares y civiles— que administran las empresas) y la dinámica impartida al proceso de acumulación está determinada por la clase estatal capitalista que define las relaciones sociales de producción tanto como el régimen de apropiación de la plusvalía. Un crecimiento basado en la importación creciente de tecnología (que en parte necesita del pago de altos salarios a unos cuantos expertos, que acentúa de este modo las diferencias de clase), es esencial para maximizar los intereses inmediatos de la clase capitalista de estado, de donde sale una gran plusvalía de la que proviene la acumulación y la expansión de la producción rentable.

³⁸ Ver sobre la insurrección en Perú en Febrero de 1975 en *Latin America*, febrero 14, 1975, pp. 49-50.

Desde su comienzo, la transferencia de poder de los sectores exportadores agromineros (clases neocoloniales) al estrato capitalista de estado elimina (cuando mucho) un importante pero pequeño segmento de la sociedad preexistente: los capitalistas *compradores*, los terratenientes, etcétera. De cualquier manera, los estratos administrativos y del gran comercio moderno, así como los substratos excluidos de los pequeños capitalistas continúan subsistiendo. Los primeros, en algunos casos desempeñando un nuevo papel como directores industriales, el resto se mantiene en sus actividades paralelamente a las nuevas estructuras industriales. El proyecto industrial capitalista estatal se sobrepone al modernizado sector promovido por el imperialismo, lo que conduce a la multiplicación de los cuerpos burocráticos y al incremento de las presiones sobre la fuerza de trabajo productiva. El crecimiento requiere que la industria capitalista estatal entre cada vez más en conflicto con la expansión de los sectores modernos que continúan consumiendo sin agregar a la producción y amenazan con absorber la plusvalía destinada a la producción. Localizados dentro del mismo aparato estatal, los «viejos» y los «nuevos» burócratas luchan por capturar la plusvalía, así como por incrementar sus oportunidades de movilidad social. Incapaces de salir por sí mismos del sector moderno preexistente, los industriales capitalistas de estado cada vez se orientan más hacia el desarrollo de nuevas unidades administrativas, incluyendo corporaciones estatales autónomas y eludiendo de esta manera los problemas más decisivos de la desmodernización de la sociedad. A corto plazo, la estrategia de crear burocracias paralelas puede tener éxito pero a largo plazo el peso añadido de una burocracia moderna e industrializadora agota recursos y conduce a la ineficiencia mientras que aumenta las presiones sobre los sectores productivos. Las tres contradicciones principales de la sociedad capitalista de estado giran alrededor del conflicto entre la dependencia respecto a la tecnología avanzada y la marginalización de la fuerza de trabajo, entre la expansión industrial y la modernización, entre la apropiación burocrática y la explotación de sectores productivos.

Las discusiones sobre el imperialismo rara vez toman en cuenta sus diferentes momentos históricos y rara vez consideran el impacto del imperialismo sobre la estructura de clases en las metrópolis y sobre el desarrollo de la periferia. Es importante distinguir dos fases del imperialismo: (1) un periodo de ascensión caracterizado por la rápida expansión, fácil apropiación de recursos en gran escala, extracción desenfrenada de plusvalía y capacidad para controlar o aplastar la oposición interna con un pequeño costo o sin costo alguno; (2) un periodo de declinación imperialista en el que las clases nacio-

nales retiran recursos, las remesas de ganancias son limitadas y las exigencias políticas y militares presentan un creciente costo financiero y político para mantener la región dominada por el imperialismo. El descendente poder imperialista no se provee ya de exceso de ganancias para beneficiar a sectores de la burguesía, pero en cambio incrementa impuestos y los gastos militares sobre la clase trabajadora, genera problemas de balanza de pagos, déficits comerciales y hace posible la entrada de competidores a áreas lucrativas mientras que la nación imperialista está cada vez más ligada a negocios cada vez menos redituables. Los resultados —tal como muestra ahora claramente el caso de Inglaterra, la nación imperialista declinante por excelencia— son la agudización de las contradicciones internas, de la polarización de clases, de la reducción de ganancias, y el incremento de la militancia política en los sindicatos. Un proceso similar puede aparecer gradualmente en el resto de Europa y los Estados Unidos con el surgimiento del nacionalismo petrolero en el Medio Oriente. La pérdida de recursos baratos y de remisiones de ganancias (compensadas sin embargo por inversiones de gran escala en el Oriente realizadas por la “élite” nacional) puede conducir fácilmente a crecientes tensiones de clase, que minan las bases históricas del parlamentarismo político en el Occidente. La plusvalía extraída por Occidente proveía de beneficios a la burguesía que bajo la presión de la guerra de clases limitada fue capaz de ofrecer concesiones a segmentos de la clase trabajadora sin limitar seriamente su tasa de ganancia. Justamente como durante el imperialismo ascendente, la plusvalía bombeada desde la periferia disminuyó la lucha de clases en las metrópolis y facilitó las orientaciones economicistas; la intensificación de la lucha de clases en la periferia conduce a escaseces económicas y a situaciones cada vez más conflictivas en la metrópoli. El costo de la derrota de una guerra imperialista, más que el costo de un imperio, empujó a una transformación social radical en Portugal. La única alternativa dejada a la burguesía metropolitana es la de intentar canalizar el descontento interno hacia aventuras militares externas: hacia recolonizar selectivamente áreas periféricas ricas en recursos y con poca población, limitando así los costos militares, económicos y políticos del restablecimiento del imperialismo. La recolonización selectiva y el restablecimiento del imperialismo son productos de un imperialismo declinante y manifestación de la existencia de graves problemas políticos a los cuales se habrán de enfrentar los países imperialistas si quieren evitar las consecuencias de las divisiones internas de clase que hasta podrían cuestionar la legitimidad de la burguesía metropolitana. En el análisis final, el imperialismo no es un sistema ni «económico», ni

«militar», ni «político», sino un sistema de relaciones de clase conflictivas engranadas que se definen por la lucha de clases.³⁹ El impacto del imperialismo varía de acuerdo a la lucha de clases que empieza en la periferia pero está íntimamente ligado abierta o latentemente a la lucha de clases en la metrópoli. Los autores que intentan hacer rígidas y rápidas distinciones entre las clases tal como éstas existen en las metrópolis y la periferia están fuertemente presionados por la aparición de luchas obreras en las metrópolis que se derivan directamente de las transformaciones populares en la periferia. En el mejor de los casos las diferencias de ingreso, más que las definiciones categóricas de la orientación política de los obreros en las metrópolis, definen el límite mínimo bajo el cual el conflicto de clase comienza a acelerarse y define el curso político independiente de las élites políticas burguesas. Los niveles de ingreso de los trabajadores en las metrópolis y las condiciones socio-políticas que facilitan su crecimiento y su concomitante estilo de vida, que son adversamente afectados por las «pérdidas» en la periferia, son los puntos de referencia reales determinados socialmente por la acción política —no sus ventajas comparativas o *status* privilegiado, frente a los trabajadores de la periferia. El fenómeno de la aristocracia obrera en la medida en que existe en la metrópoli es el producto de un momento histórico en la expansión imperialista y no una categoría eternamente fijada definida por los miembros de una sociedad en particular con un cierto nivel de ingreso o *status* social. Con la decadencia del imperialismo, la naturaleza transitoria de esta aristocracia enraizada en relaciones imperialistas llega a ser transparente y los conflictos internos comienzan a reemplazar el comportamiento colaboracionista de aquellos segmentos de clase. Sólo a través de una recolonización exitosa puede la burguesía imperialista decadente (a escala mundial) recapturar las alianzas y lealtades de un segmento significativo de la clase trabajadora y reintegrarla a una posición de subordinación.

El intento de extender la noción de una aristocracia obrera a la clase trabajadora de la periferia se basa en un simplismo y confusión muy tosco y vulgar de las relaciones obreras con la sociedad en su conjunto, tanto como en una proposición empíricamente insostenible. La mayor parte de los argumentos⁴⁰ se basan en la suposición simplista de que siendo los trabajadores del sector industrial los mejor

³⁹ Las explicaciones de los economistas sobre el imperialismo se encuentran en JAMES O'CONNOR, "The Meaning of Economic Imperialism" en ROBERT RHODES, ed., *Imperialism and underdevelopment* (Monthly Review Press, 1970); ARGHIRI EMMANUEL, *Unequal exchange: a study of the imperialism of trade* (Monthly Review, 1972).

pagados o los que tienen los más altos ingresos que el resto de la clase trabajadora o el campesinado, son por ello más conservadores, menos revolucionarios, o de alguna forma integrados al *status quo*. El nivel de salarios de los trabajadores es en parte el producto de su capacidad para organizarse y luchar, y, en parte se debe a su más alta productividad; en la mayoría de los casos la tasa de explotación de los trabajadores en los sectores industrial y minero de la periferia es más alta: la tasa de plusvalía respecto a los salarios es superior en los sectores altamente productivos que en los sectores más atrasados de la economía. En relación a las clases dominantes en la sociedad periférica, especialmente las clases dirigentes extranjera y nacional que controlan los medios de producción que sirven para emplear a los trabajadores, los empleados en los sectores más atrasados aparecen claramente como un grupo explotado. Fuera de las relaciones de producción, por medio de enfoques impresionistas y comparando los salarios entre trabajadores, los analistas de las aristocracias obreras se ciegan por fenómenos secundarios (niveles de salario) pasando así por alto la posición común de explotación que viven los trabajadores.

La noción de aristocracia obrera es incapaz de explicar o conduce a enormes interpretaciones erróneas de toda una serie de acciones revolucionarias o cuasirevolucionarias en la periferia. El ímpetu original hacia la lucha revolucionaria en China, incluso la formación del partido y la implantación de una ideología socialista masiva, creció en los medios del proletariado urbano de la década de los veinte y en la del proletariado rural a comienzo de la década de los treinta; el éxito de la revolución cubana como una revolución social se apoya en las huelgas generales y en las milicias obreras que se formaron después de 1959; en Chile los trabajadores industriales fueron los sostenedores más consistentes y consecuentes de la política socialista del gobierno, yendo frecuentemente más allá del programa del gobierno de Allende; en Argentina los trabajadores industriales en Córdoba, de las frigoríficas en Rosario y los azucareros en Tucumán, han participado en actividades insurreccionales. Por toda la periferia, los trabajadores industriales y mineros, han, por lo menos apoyado los cambios estructurales tanto y muchas veces más que cualquier otra clase social. Los trabajadores en la periferia no son comprados por las multinacionales, no están meramente interesados en demandas

⁴⁰ FRANZ FANON, *The wretched of the earth*: (Grove Press, 1966). GIOVANNI ARRIGHI, "International Corporations, Labor Aristocracies and Economic Development in Tropical Africa" en RHODES, ed., *op. cit.* y HENRY LANDSBERGER, "The Labor Elite: Is it Revolutionary?" en LIPSET y SOLRI, *Elites in Latin America* (Oxford, 1967, pp. 256-300).

salariales, sino como marca la historia y como indica la observación contemporánea más bien combinan una perspectiva que incluye las luchas a corto plazo junto con cambios estructurales más amplios. Aun en las revoluciones en las que otros grupos sociales distintos de los obreros parecen haber tenido la iniciativa en el proceso, como en Vietnam, la organización y movilización de la clase trabajadora en las milicias, organizaciones de masa, etcétera, son los medios elegidos para asegurar que los cambios estructurales se realicen y se vuelvan irreversibles. La noción de una aristocracia obrera difícilmente explica el comportamiento de los actuales movimientos revolucionarios hoy por el poder en la periferia. Tampoco esta caracterización puede explicar el comportamiento de los trabajadores industriales y mineros en la periferia en la mayoría de las áreas antes de la captura del poder: en muchas áreas, las condiciones de las fuerzas represivas esconden o hacen latentes las demandas políticas de la clase trabajadora. Más allá de las diferencias «económicas internas» de la clase obrera, de los mayores o menores salarios, existen las condiciones generales de inseguridad, presión del desempleo, estados dictatoriales, relaciones de explotación en la producción y una multitud de otros factores que trabajan efectiva y constantemente para transformar las demandas limitadas de la lucha diaria en confrontaciones políticas globales.

SUMMARY: The most important feature of the class structure in peripheral societies are the link-groups between inner and outer classes. In that way transition to socialism implies development controlled by revolutionary state and political-administrative organization, and demodernization and delumpenization. On the contrary, state capitalism in neocolonized countries stresses modernization and lumpenization generating unsolvable contradictions.

RÉSUMÉ: Le trait plus important de la structure de classes dans des sociétés périphériques sont les groupes de liaison entre l'extérieur et l'intérieur. En conséquence, la transition au socialisme comprend le développement contrôlé par l'état révolutionnaire et son organisation politico-administrative, et la démodernisation et délumpenisation. Contrairement, le capitalisme d'état des pays néocolonisés souligne la modernisation et la lumpenisation conduisant à des contradictions sans solution.